

Dios bendiga y los sin pantalones

TEXTO: CARMEN BOULLOSA

D*ios bendiga* –*God Bless*– se llama el libro de poemas (por salir del horno) de H.L. Hix. Lo ha escrito echando mano de frases de Bush que ha tomado literales de la página web de la Casa Blanca. En el libro hay “contrapuntos”, poemas hechos de frases de Osama Bin Laden. Las citas de George Bush son literales, hasta con fecha. Las citas de Bin Laden están alteradillas. Al terminar el *God Bless*, H.L. Hix abre un diálogo, invitando a otros escritores y a editores a hablar acerca de los temas tocados, que son muchos y arden, y en eso está.

Ustedes no me lo van a creer, pero los poemas-bush son espléndidos, me gustan más que los poemas-binladen. Sí, por supuesto que son una crítica feroz a Bush –no es difícil hacerla, basta con señalar sus gestos para hacerlo pinole–, también una reflexión de la moral ambiente, y más que eso: son poemas.

Luego de empinarme de un golpe el libro, como si fuera un caballito de tequila, me quedé piense y piense, buscando cómo participar en el diálogo. Pues sí, son las burradas de Bush, pero también son poemas, y encima buenísimos. Pero entonces, ¿qué demontres es un poema? ¿Por qué las palabras pesan tanto –o tan poco– adentro de un poema? ¿En dónde está parado un poema? ¿Qué tipo de objeto es? ¿Por qué las palabras cambian tanto pero tanto adentro de sus murallas?

¿El fusil de un poeta es una rosa? Para H.L. Hix, el fusil del poeta son las babas irresponsables del criminal, o las frases del fanático, así que no hay regla.

¿De qué estamos hablando cuando decimos “poema”? ¿Dónde han quedado “tus dientes son perlas”? ¿Dónde el poema como una –repetida y ritual– celebración, una fiesta de lo bello y singular y único? ¿Qué, como está el mundo, los poemas tienen que ser un Hacha Cortamundo, y no alabanzas? ¿Cómo puede ser que las dislexias, bobadas, asnerías de algún

reverendo suprababoso se conviertan en reflexiones, armas críticas, sonoros objetos que iluminan y dan luz y encima –se los juro– son lo que podemos llamar perturbadoramente bellos?

Bueno, porque un poema es una obra de arte. ¿Y qué es eso del arte?

Hay un grupo de actores aquí en Nueva York, encabezado por Charlie Todd, que creen más en perlas y dientes, en la celebración de la sorpresa y el instante, que en la responsabilidad crítica del artista obligado a enfrentar los males del Mundo; se dicen “creadores de escenas de caos y alegría”. Hace unos pocos días, por sexta vez, montaron una “obra”, por decirle así –la llaman “Operación”–, con actores que se hacen los que no lo son y que se llaman entre ellos “Agentes”, para repetir por quinta vez la Operación *No Pants, Fuera pantalones*. Más de 300 “agentes” participaron en la despantalonización del año, en pleno invierno, viajando en los vagones del metro sin pantalones. Al final de la operación otros agentes vendieron pantalones a un dólar –los que un rato atrás se habían quitado los agentes despantalonados– y todos se repantalaron.

El año pasado les cayó encima la eficaz policía neoyorquina, pero en esta operación, “No Pants 2k7”, los uniformados los siguieron como si fueran sus escoltas (o sus paleros).

Por suerte, entre Tu Arte y Mi Arte prefiero que haya muchos tipos de artes, poemas como *God Bless*, operaciones *No Pants*. Yo creo que hay que entrarle a todo, si es auténtico, para apenas comenzar a entender *qué cosas tiene la vida...*

CARMEN BOULLOSA

Ciudad de México, 1954. Escritora, su libro más reciente es *La novela perfecta*, publicada por Alfaguara.